

3. El Padre Feijoo y las peregrinaciones y romerías en la España del siglo XVIII

Resultan de enorme interés para la antropología religiosa de la España del siglo XVIII algunos comentarios que Fray Benito Jerónimo Feijóo vierte en 1730 en el tomo IV de su *Teatro Crítico Universal*³⁴. Al ser coetánea su obra de Fray Esteban Pérez de Pareja, la comparación es pertinente. En uno de los fragmentos de la obra aludida, cuando describe las continuas visitas que reciben los santuarios españoles por parte de los extranjeros, franceses, italianos, alemanes, flamencos y polacos (el orden es el que establece Feijóo), afirma que “de otras naciones vienen a España con este título tantos que a veces se pueden contar por enjambres y abultan en los caminos poco menos que las tropas de gallegos que van a Castilla a la siega”.

En cambio, asevera igualmente que son muy escasos los españoles que viajan al exterior a cumplir votos y promesas en los santuarios más allá de los Pirineos. La causa, según Feijóo, es la siguiente: “Esta advertencia funda la sospecha de que la frecuencia de extranjeros a los santuarios de nuestra nación (...) no nace por la mayor parte de verdadera piedad, sino de un espíritu vagante y deseo de ver mundo. Y añade que los españoles no son menos piadosos, religiosos y devotos, sino que son menos curiosos y andariegos”.

Todas estas informaciones de Feijóo nos revelan que en toda Europa existía una continua marea de peregrinos que se movían de aquí para allá, hacia diversos santuarios, peninsulares o no, superando peligros. Aunque en ocasiones muchos de esos extranjeros que venían a España acabaran convirtiéndose en tunantes, pedigüeños y pobres. Pero, en definitiva, la devoción y las romerías que a continuación veremos que se desarrollan en el santuario de Cortes de Alcaraz, se insertan dentro de una corriente europea que todavía se mantiene viva y con vigor en el primer tercio del siglo XVIII. Nada hace presagiar la Revolución Francesa, el movimiento obrero del XIX y la secularización incipiente de la sociedad del viejo mundo. Pero en esos lances, curiosamente, poco pudieron, por ejemplo, contra el Camino de Santiago.

³⁴ FEIJÓO, Benito Jerónimo: *Teatro Crítico Universal*, Oviedo, 1730.